



ADVIENTO – NAVIDAD

Adviento, camino hacia la Navidad. Camino de espera, de conversión, de esperanza.

La Palabra de Dios nos da pautas para caminar en este tiempo preparando nuestros corazones a la llegada del Niño Dios.

Nos acompaña, en este camino, María, la mujer que supo reconocer en su interior la presencia de Dios que le llevó a estar disponible a su voluntad.

La Palabra se hace Carne y acampa entre nosotros.

MATERIAL PARA TRABAJAR EN LAS AULAS

Cuando llega la Navidad y un año concluye, muchos aprovechamos la ocasión para hacer un balance de lo que han sido estos 365 días en nuestras vidas. Momentos de felicidad, tristeza, angustia, descanso, placer, sufrimiento... vienen a nuestra mente para dejarnos una sensación de agri dulce mezcla. Si realizamos este mismo ejercicio a nivel colectivo, los sentimientos se repiten.

Aquí está la sensación de satisfacción que nos producen los éxitos del deporte español en este 2008. Una selección de fútbol que se ha proclamado campeona de Europa, las medallas olímpicas conseguidas en baloncesto, balonmano, tenis, esgrima, piragüismo...; los éxitos personales de un Nadal o un Gasol, entre otros. Detrás de estos logros, sin embargo, hay muchas horas de esfuerzo, de sacrificio, de entrega y, sobre todo, de mucha fe en lo que se está haciendo y en lo que se es capaz de conseguir. Conviene recordarlo porque su comportamiento puede inspirar, en mucho, lo que, en otro ámbito, debe ser la vida de los católicos. De hecho, se necesita de todos estos valores, y de algunos más como la gratuidad, para formar parte del "equipo de Jesús", ese niño que ahora nos va a nacer. Nuestra fe en Él nos llevará, no sin sacrificio o dolor, a alcanzar grandes metas que contribuirán a hacer de este mundo una tierra mejor: más justa con los desfavorecidos, más liberadora de los oprimidos y más llena de amor para los abandonados y olvidados.

En esta mirada al pasado, también nos encontramos con que, en contra de la alegría que debería suponer la celebración del nacimiento de Jesús en nuestros hogares, la Navidad duele en este final de año en muchas casas. En estas fechas puede ser cuando más dura se hace la pérdida de un ser querido, cuando más se le echa en falta, cuando más explicaciones se piden, sobre todo, si la pérdida es fruto de una tragedia. Es el momento de contribuir con acompañamiento, apoyo y ayuda a que estas personas superen su particular duelo; y encontrar en la Navidad razones para renacer, junto a Jesús, a la vida, con nuevos bríos, esperanzas y utopías que alcanzar.

Y no queda aquí la cosa. En esta vuelta a los días que ya han volado del calendario, no podemos olvidarnos de la famosa crisis, esa que en nuestros países desarrollados nos obliga a apretarnos el cinturón, pero que en otras partes del mundo, más injustamente tratadas, mata. ¡Y cómo mata! Novecientos veintitrés millones de personas muriéndose de hambre. Es duro, es triste, ¡es injusto!, pero, sobre todo, no debe resultarnos indiferente. El mensaje de solidaridad y de acogida que nos nace con Jesús ha de contribuir, "a crear una profunda sensibilidad hacia las antiguas y nuevas formas de pobreza, hacia el bien común, en que estamos llamados a participar".

Los sentimientos se mezclan por Navidad, pero al final debe triunfar la fiesta de la paz, la alegría y el compromiso con esa humanidad por la que Jesús nació y murió.



TALLERES EN LAS AULAS

El Adviento es esperanza y consuelo.

Para acercarnos a ayudar a alguien, compartir amistad con alguien, desear algo bueno, saber cómo piensan los otros..., empleamos la palabra.

Esa palabra es la que **en el Adviento** nos dirige **Dios**, es el vehículo por el que Dios nos muestra cómo es nuestro amigo, cómo nos escucha y nos habla..., es **Palabra de esperanza y consuelo** para los que lo necesitan.

Taller para 1º, 2º, 3º y 4º EP.

Jesús también nos habló así:

- Reunía a todos y les hablaba
- Escuchaba a los que lo necesitaban y les brindaba palabras de consuelo
- Se acercaba a los que estaban solos...

Dinámica: decirnos cosas al oído (hablar en secreto) “podemos jugar al teléfono”, para hablar a muchos levantamos la voz (mandar a gritos mensajes de esperanza, buenos deseos, palabras de cariño para los demás...)

Taller desde 5º EP a 4º ESO

Cuando alguien se compromete a algo, “Da su palabra”. Jesús nos dio su Palabra. Si la palabra es la que me comprometo y Jesús se manifiesta en la Palabra, en el Adviento acojo a Dios mismo porque en la palabra está Dios.

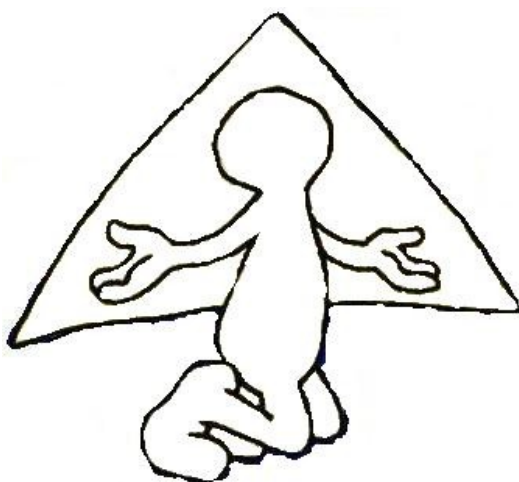
Dinámica:

Este año, nuestra palabra va a estar dirigida a los que normalmente no se la dirigimos:

- A los pobres
- A los que sufren malos tratos
- A los sin escuela
- A los enfermos
- A los ancianos
- A los presos
- A los que no tienen recursos...

Por eso, de forma simbólica y por grupos, vamos a escribir felicitaciones a todas esas personas en las que no pensamos...

Las felicitaciones se colocarán en un panel en los pasillos del colegio, de ahí que las felicitaciones deberán tener forma de algún adorno de árbol de Navidad.



En el rincón de Religión colocaremos el cartel con la palabra Adviento.

Sería interesante ir colocando alrededor de la hoja de ruta que se elaboró a comienzo de curso el muñeco que simboliza el trabajo del Adviento, al igual que el muñeco de la oración que nos irá acompañando en todos los tiempos litúrgicos (nos acompaña desde la Palabra).

En el primer ciclo se añadirá al rincón religioso la imagen del Jesús recién nacido o de un nacimiento.

Liturgia: Ciclo B

I domingo Adviento:

- Is 63, 16b – 17; 64, 1. 3b – 8
- Salmo 79
- 1 Cor 1, 3 – 9
- Mc 13, 33 – 37 (*Mirad, vigilad, no sabéis cuando es el momento*)

II domingo Adviento:

- Is 40, 1 – 5. 9 – 11
- Salmo 84
- 2 Pe 3, 8 – 14
- Mc 1, 1 – 8 (*Preparad el camino al Señor*)

III domingo Adviento:

- Is 61, 1 – 2 a. 10 – 11
- El Magnificat : Lc 1, 46 – 54
- 1 Tes 5, 16 – 24
- Jn 1, 6 – 8 (*Allanad el camino al Señor*)

IV domingo Adviento:

- Sam 7 – 1 – 5. 8 b – 11. 16
- Salmo 88, 2 – 3. 4- 5. 27 y 29
- Rom 16, 25 – 27
- Lc 1, 26 – 38 (*Hágase en mi según tu Palabra*)

Día de Navidad:

- Is 52, 7 – 10
- Salmo 97
- Heb 1, 1 – 6
- Jn 1, 1 – 18 (*La Palabra se hizo Carne y acampó entre nosotros*)

ORACIONES PARA CADA SEMANA DE ADVIENTO

EL CAMINO DEL ADVIENTO

Llegó el momento de dar la salida: empezamos el Adviento.

Todo deportista sabe cuán importante es la salida...

Tiene que concentrarse bien, estar relajado y atento...

¡Venga vamos, no perdamos tiempo!

Necesitamos entrenamiento
para ser acogedores y maravillarse,
para cambiar y compartir.

Disponemos de cuatro semanas.

Cuatro, como los puntos cardinales.

Cuatro, como las cuatro estaciones.

Estas cuatro semanas nos marcan el ritmo: 1, 2, 3, 4,
como en la música,
porque el amor de Dios
hace cantar y danzar.

El Adviento es el tiempo en que los cristianos esperan la luz de Dios que ilumina y calienta a todos los que quieren y esperan un poco de calor para el mundo. Es la luz de Dios que ilumina con su presencia a todos los que trabajan para hacer de la tierra algo hermoso, el Reino de Dios.

¡Venga, vamos! ¡Dispongámonos a acogerlo!

1º SEMANA DE ADVIENTO:

Hoy empieza el Adviento y nuestra preparación para recibir a Jesús. En Él radica la esperanza de la salvación personal.

Jesús hablaba de su venida: “Estad atentos y vigilad, porque no sabéis cuándo llegará el momento... El amo puede regresar de improviso y encontraros dormidos. Os lo repito: ¡Velad!”

Cuando esperamos a alguien que queremos mucho, la espera nos emociona y despierta nuestro deseo. ¡Velar es muy diferente a vigilar! Se vigila para guardar, para defenderse. ¡Se vigila porque se tiene miedo! Se vela para cuidar, para aguardar, para estar preparado... ¡Se vela porque se tiene esperanza, confianza, amor! Jesús te esperamos con impaciencia.



ALGUNOS MENSAJES IMPORTANTES DE LA PALABRA DE DIOS:

“Señor, Tú eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla y tú el alfarero, somos todos obras de tus manos” (Is. 64, 7)

“Doy gracias a Dios continuamente por ustedes, pues les ha concedido su gracia mediante Cristo Jesús” (1 Cor. 1,4)

“Estén pues atentos, porque no saben cuando llegará el señor de la casa” (Mc. 13, 35)

Señor, contigo entramos
en el tiempo de la espera,
en el tiempo de la alegría.
Enséñanos a permanecer despiertos.
Despierta nuestro ánimo
y nuestro entusiasmo.

¡Adviento!, sí, ¡adelante!
Mantengamos nuestro corazón
despierto,
extendamos y abramos nuestras
manos.
Nos ponemos en camino
despiertos y preparados.
Tu Palabra nos guía, Jesús,
y nos hace estar contentos.

Dios de Paz. Dios de Esperanza. Dios de Alegría.
Dios que iluminas mi espera y abres mi corazón
para recibir a tu Hijo Jesucristo.

Dame fe como la de María, para responderte sin temor, sin mirar atrás, sin
refugiarme en mil excusas, que sólo causan angustias en mi vida.

Dame un espíritu de servicio como el de María, para saber entregarme con amor a
los demás, para ofrecer lo mejor de mí, mi tiempo, mis talentos, las capacidades
que me has dado y que deseo ofrecer a mis hermanos y hermanas.

Dame la apertura de María para recibir a Cristo en lo más profundo de mi ser, para
recibir a los que necesitan mi ayuda, para estar atento a tus designios en mi vida.

Dame la lealtad que tuvo María para estar cerca de Ti en todo momento, para no
distanciarme de mi misión y para seguir las enseñanzas de mi Iglesia.

Con María ayúdame a iluminar a otros y a crear en mi vida un espacio en donde
siempre exista la oración y el amor infinito a Ti.

AMÉN

APRENDER A ESPERAR

El tiempo de Adviento nos quiere ejercitar en una virtud cristiana básica: la **esperanza**.

Cada año cobra actualidad el Adviento, porque siempre necesitamos la venida de Dios a nosotros. Y nos hace falta aprender a esperarle. Sería señal de debilidad o de muerte si nos encontráramos satisfechos con lo que ya tenemos.

Y como también nosotros, los cristianos, podemos ir perdiendo a lo largo del año la sensibilidad por lo divino, nos conviene que el Adviento nos despierte el apetito de los bienes que verdaderamente valen la pena. En esta sociedad en la que nos toca vivir, los que nos consideramos cristianos, debemos ser el **CORAZÓN** que la mueva por caminos de esperanza.

Las personas que nos rodean deben ver en nosotros unos valores evangélicos claros: justicia, servicio, generosidad..., evitando todos aquellos valores que promulga la sociedad de consumo: tener más, ser el más poderoso,...

PERO ¿QUÉ ESPERAMOS?

El pueblo de Israel estuvo durante siglos y siglos esperando al Mesías. Pero nosotros vivimos en el Nuevo Testamento: Cristo nació de María Virgen y apareció entre nosotros. Desde que El llegó todo ha cambiado en la historia: vivimos el tiempo de Cristo.

Si Jesús ya ha venido...¿qué esperamos?

Esperamos la venida gloriosa de Cristo al fin de los tiempos, para establecer definitivamente su Reino. Desde que llegó Cristo a nuestra historia, la plenitud de los tiempos está ya comenzada. después de Cristo no esperamos a nadie más. El inauguró ya su reino: este irá creciendo y madurando a lo largo de los siglos, hacia la plenitud final.

Mientras tanto recordamos con gozo el nacimiento de Jesús en Belén, celebramos su aniversario y aprendemos las entrañables lecciones que sus protagonistas nos dieron.

2º DOMINGO DE ADVIENTO

Toda persona tiene dificultades en la vida: enfermedades, problemas, soledad... Como sociedad vivimos la guerra, el desempleo, la corrupción política, la injusticia, los malos tratos... Pero Dios siempre tiene una palabra de aliento, nos consuela, nos da esperanza, nos guía para que encontremos el verdadero camino.

Y hoy, ¿cómo podemos preparar el camino? No es el camino por el que vamos a andar, sino un itinerario, un estilo de comportarse. Para esto, ¿qué tengo que cambiar en mí, en mis costumbres, en mi vida?

ALGUNOS MENSAJES IMPORTANTES DE LA PALABRA DE DIOS:

“Aquí está tu Dios... Apacienta como un pastor a su rebaño y amorosamente lo reúne” (“Is. 40, 9-11)

“El Señor... tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos se conviertan” (2Pe 3, 9)

“Yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo” (Mc. 1, 8)

¡Ven, Señor Jesús!

Ven, Señor Jesús.

Tú que existes antes de los tiempos, ven y salva a los que viven en el tiempo.

Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan, ven a restaurar la obra de tus manos.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal, ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino, ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Amén.

¿Dónde estás, Señor?

Para buscarte, Señor, basta con estar atentos a la luz del amor.

Tu luz ilumina a la gente que ama y vive repartiendo felicidad, aliviando la miseria, embelleciendo la tierra, luchando contra el hambre, porque Tú, Señor, estás allí donde hay amor, porque Tú, Señor, te encuentras allí donde es recibida la alegría, la Buena Noticia.

Contigo, Señor,
busco un camino.

Mis ojos se posan en mis manos:
¿manos cerradas o abiertas?
¿Manos que retienen o que dan?

¿Manos que rechazan,
que arranca,
que hieren,
que estropean...
o manos de servicio,
de ternura,
de compartir,
de perdón?

Contigo, Señor
busco un camino
y contemplo tus manos:
manos que trabajan,
que acogen,
que alivian,
que perdonan, que rezan.

3º DOMINGO DE ADVIENTO

Todos tenemos una misión en la vida y al cumplirla encontramos la alegría de que gozan todos los cristianos comprometidos con el Reino. Como cristianos estamos llamados a evangelizar, servir y ser misioneros.

Somos misioneros al hacernos presente de forma activa en casa, la escuela, el trabajo, la calle, la cultura..., en todo lugar y ámbito de la vida humana.

Jesús nos ofrece su felicidad sin sufrimientos y sacrificios, sino paz y gozo interior proveniente de su amor, incluso cuando estamos en medio de ellos. ¡Qué grande es Dios al darnos la misión de entregar su amor a los demás y hacernos felices! ¡Qué maravilloso es que nos de la gracia de realizarla!

ALGUNOS MENSAJES IMPORTANTES DE LA PALABRA DE DIOS:

“El Espíritu del Señor está sobre mí... Me ha enviado a dar la buena nueva a los pobres, a sanar a los de corazón destrozado, a proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad” (Is. 61, 1)

“No apaguen la fuerza del Espíritu; no menosprecien los dones proféticos” (1 Tes. 5, 19)

“(Juan el Bautista) vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él” (Jn. 1, 7)

¿Cómo podría el mundo acoger la luz
si no hay nadie para poner un poco de alegría?

¿Cómo podría el mundo acoger la Buena Noticia si no hay
nadie para compartir un poco de Amor?

¿Cómo podría el mundo acoger la Paz,
si nadie se atreve a dar el primer paso?

Desde siempre Dios viene a nosotros y nos invita.
Dios cuenta contigo para ser “paso alegre”



José y María, ayúdenme a vivir la alegría

José y María ayúdenme a encontrar la alegría en mi interior

José, que descubra la alegría de cumplir con mi misión, aunque la sociedad no la aprecie ni la vea relevante.

María, que mi corazón salte de gozo por la presencia de Jesús en mí, y que la comparta con otros como tú con tu prima Isabel.

Que al meditar sobre su misión, sea capaz de ver el paralelo con mi vocación personal al servicio de Jesús y el reino de Dios.

Ayúdenme a ser buen seguidor de Jesús, inspirado en su testimonio, como Madre del Salvador, y como el padre que formó Jesús en la fe.

Amén

4º DOMINGO DE ADVIENTO

¿Qué noticia te ha causado a la vez alegría e incertidumbre? Piensa en María recibiendo el anuncio de que será la madre del Salvador, y en José pensando sobre la vida misteriosa en el vientre de su prometida visualizando su rol como padre adoptivo de su hijo. ¡Son anuncios desconcertantes, que tenían sentido sólo porque sabían que Dios había ofrecido que enviaría a un Salvador y lo estaban esperando!

Tan cerca ya de la Navidad, contagiémonos de la confianza y del asombro de María. Como ella, seamos capaces de asombrarnos ante la grandeza del amor de Dios.

Danos Señor un corazón sencillo y disponible como el de María, para escuchar tus llamadas y acoger a Jesús.

ALGUNOS MENSAJES IMPORTANTES DE LA PALABRA DE DIOS:

“Tu dinastía y tu realeza subsistirán para siempre ante mí, y tu trono será estable para siempre” (2 Sm 7,16)

“A ese Dios, el único sabio, sea la gloria por siempre a través de Jesucristo” (Rom 16, 27)

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios” (Lc 1, 35)

¡Ven Jesús! Quita nuestra ceguera para encontrarte.
Elimina nuestra pereza para seguirte. Danos valor para
saber pedir perdón.

¡Ven y prepáranos para recibirte! Líbranos de nuestra
sordera a tu palabra. Purifica nuestras intenciones y
acciones. Vence con tu amor nuestra infidelidad.

¡Ven y fortalécenos en la debilidad! Fortifícanos ante las
tentaciones. Haz que confiemos en tus promesas.
Apóyanos para superar la superficialidad.

¡Ven y libéranos! Sácanos de la apatía y la comodidad.
Transforma nuestro egoísmo en generosidad. Evita que
vivamos en la inmoralidad.

AMÉN

Como María, me voy a dejar invadir por el amor de
Dios.

Abro las manos, sencillamente.
Son las manos de las sencillez y de la disponibilidad.
Son manos del asombro y de la confianza.

Cruzo las manos sobre el corazón.
Son la manos de la acogida y el silencio.

Levanto las manos al cielo.
Son las manos de la alabanza y el asombro.
¡Aquí están mis manos! Son las manos del servicio y la
ayuda.

¡Abre tu corazón!



VIVE CON PROFUNDIDAD LA NAVIDAD

La Navidad nos entenece, suaviza nuestro corazón por el misterio que
celebramos: Dios se despojo de su grandeza divina para ser uno más entre
nosotros. Se manifestó primero a los sencillos pero trajo su amor y su mensaje
a toda persona, sin importar su clase o condición social.

Vive con profundidad esta Navidad. Deja que tu corazón vibre con su
significado y dispón todo tu ser a tener una experiencia navideña sin igual:

- Dios se hizo hombre por amor a ti y a toda la humanidad; se encarnó en
nuestra historia, para acompañarnos en lo cotidiano y lo extraordinario de
nuestra vida.
- Jesús, Dios y hombre verdadero.
- ¡Deja que el Espíritu de Jesús nazca en tu corazón y lleva su amor a quien
lo necesite!

ABECEDARIO PARA LA NAVIDAD

Agradecer a Dios el habernos regalado las personas con las que convivimos.

Buscar el bien común por encima de los intereses personales.

Dar lo mejor de uno mismo, poniéndose siempre al servicio de los otros.

Estimar a los otros sabiendo reconocer sus capacidades.

Facilitar las cosas dando soluciones y no creando más problemas.

Ganar la confianza de los otros compartiendo con ellos sus preocupaciones.

Heredar la capacidad de aquellos que saben ser sinceros con valentía y respeto.

Interceder por los otros a Dios, antes de hablarle de nuestras cosas.

Juzgar a los otros por lo que son, no por lo que tienen ni por lo que aparentan.

Limitar las ansias personales frente a las necesidades del grupo.

Llenarse con lo mejor que uno encuentra en el camino de la vida.

Mediar entre los compañeros que no se entienden.

Necesitar de los otros sin ningún prejuicio.

Olvidar el miedo al qué dirán dependiendo de la opinión de los demás.

Preocuparse por los más débiles o más necesitados.

Querer siempre el bien de las personas.

Respetar las opiniones de los demás, los derechos de las personas y de los animales.

Salir al encuentro del otro, no esperando que él dé el primer paso.

Tolerar los defectos y límites propios y ajenos con sentido del humor.

Unirnos todos para vivir en paz y armonía.

Valorarse con realismo sin creerse superior a los demás.

X es una incógnita que invita a la búsqueda constante de la verdad con mayúscula.

Yuxtaponer ilusiones y esperanzas, trabajos y esfuerzos por crear fraternidad.

Zambullirse sin miedo en el nuevo día que Dios regala cada mañana.

OTROS POSIBLES TEXTOS PARA ORAR:



REGALOS DE JESÚS

- Te regalo a mi Santísima Madre, para que sea tu Madre.
- Te regalo mi alegría para que tengas una fuente inagotable de paz.
- Te regalo mis fuerzas para que te sostengas en tu cansancio cuando sirvas a los demás.
- Te regalo la quietud de la noche bendita de mi nacimiento para que llenes tu alma de paz.
- Te regalo mis ojos para que con ellos puedas dar una nueva mirada a este universo que puse a tu servicio.
- Te regalo mi caridad para que sientas el anhelo de trabajar por los desposeídos y de compartir tu pan con los hambrientos.
- Te regalo mi amor para que lleno tu corazón de él, puedas prodigarte a los demás.
- Te regalo mi paz para que con tu buena voluntad des gloria a Dios.
- Te regalo mi humildad para que desde tu condición de hombre, estés dispuesto a crecer y superarte.
- Te regalo la mula del establo para que calientes con tu fervor.
- Te regalo mi sencillez para que puedas llegar al Reino de los Cielos.
- Te regalo la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar y mi valentía para cambiar las que puedo.
- Te regalo mis ángeles para que te enseñen a ser mensajero de paz.
- Te regalo las caricias de mis manos para que te consuelen y alienten.
- Te regalo las lágrimas de mi madre como bálsamo de tus penas.
- Me quedo contigo.
- Te regalo la miel que llevaron los pastores para que endulces la vida de los tuyos con cariño y generosidad.
- Te regalo mi humildad para engrandecerte.
- Te regalo mi estrella para que te muestre el camino que a mí conduce.
- Te regalo la música para que como ella alegre, tu también logres dar gozo a los demás.
- Te regalo mis lágrimas para que laves con ellas tus pecados.
- Te regalo la luz de mi mirada para que guíe tus pasos.
- Te regalo mi misericordia para que con ella juzgues a tus hermanos.
- Te regalo mi alegría para que con ella contagies al mundo.
- Te regalo mi ternura para que con ella sirvas a los pequeños y a los necesitados.
- Te regalo mis manos para que con ellas construyas mi Reino.
- Te regalo mi amistad para que en ella te apoyes.
- Te regalo mi paz para que la contagies a todos los que crucen en tu camino.
- Como la estrella iluminó el camino de los reyes, recibe la luz de mi amor para que la irradies a los demás.
- Te regalo mi hombro que sostuvo la cruz del pecado de la humanidad para que te ayude a cargar tu cruz.
- Te regalo mi pesebre para que en él repose tu corazón.
- Te regalo el perdón para que como un bálsamo sane el rencor y cada ofensa que guardes en tu corazón y así en paz contigo mismo me ofrezcas lo mejor de ti.
- Te regalo mi amor para que sea la prenda de tu felicidad.
- Te regalo el sol para que así como él alumbró al mundo, alumbrés tú la vida de tu familia y tus amigos.
- Te regalo mis pies para que te guíen por el camino de la verdad.
- Te regalo mi amor para que sea la prenda de tu felicidad.
- Te regalo mi boca para que con ella denuncies la injusticia.
- Te regalo mis llagas para que te conforten en tu dolor y crezca en ti la esperanza.

Siempre que amamos es Navidad.
Navidad es partir y compartir.
Navidad es nacer para los demás.
Navidad es darse y recibir.
Navidad es paz y amistad.

Navidad es fiesta y alegría.
Navidad es tener ojos y corazón de niño.
Navidad es creer en la vida,
porque Dios la ha bendecido.
Navidad es cantar: "Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz
a los hombres de buena voluntad,
porque Dios los ama".
Navidad es ver, oír y tocar
al Dios eterno que se hace carne mortal.

Navidad es amor y amar.
Navidad es el encuentro entre lo inmenso y lo pequeño.
Navidad es sencillez y silencio.
Navidad es el milagro de amor de un Dios
que es infinito y se hace niño indefenso.

Navidad es acoger al Dios que nace
y cuidarle en los más pobres.
Navidad es cada vez que un enfermo
presta a Cristo su cuerpo
para que siga redimiendo a los hombres.

Virgen María, Inmaculada.
Madre llena de Amor.
Elegida y querida por el Padre,
llena del Espíritu Santo.
Tú nos das a Jesús.
Acudimos a ti,
somos tus hijos,
te miramos con amor.
Acógenos en tus brazos,
en ti descansa nuestro corazón.
Te damos gracias por tu cercanía,
por tu sencillez,
por tu fortaleza.
¡Gracias por darnos a Jesús!

Señor, Jesús, estamos contentos
con tu nueva venida al mundo,
nuestros corazones se llenan de luz y salvación.
Nos sorprende y llena de ternura
verte Niño, pequeño y débil.
Te haces uno de nosotros
para que conozcamos tu amor inmenso a la
humanidad.
Ven, a nuestros hogares, a nuestro cole,
enciende en nuestro interior la llama de tu amor
y regálanos la alegría de saber que estás entre nosotros
y que muy pronto nacerás en nuestro corazón.
¡¡NO TARDES, Señor Jesús!!

LA LEYENDA DEL ÁRBOL DE NAVIDAD

Era Nochebuena. Todo el día había nevado, pero al final de la tarde, la nieve había dejado de caer y el cielo estaba todo cubierto de estrellas.

Un leñador volvía a su casa, atravesando el bosque oscuro y frío. El hombre venía preocupado y triste porque se le había hecho tarde, la noche lo había sorprendido en el bosque y estaba sumamente cansado. Además, habría querido llevarle a su familia algún presente por ser Nochebuena y nada había encontrado.

Aunque quería llegar pronto a su hogar, pues anhelaba compartir esta noche tan especial con su esposa e hijos, el hombre se detuvo unos instantes a reposar. Cuando de pronto, quedó maravillado. Sus ojos no daban crédito a tanta belleza: frente a él, un pequeño abeto parecía alzarse hacia el cielo y miles de estrellas se posaban en sus ramas, como recubriendo sus verdes brazos con hilos de plata.

Estaba ahí contemplando tanta belleza, cuando una voz le habló. El no sabía de donde venía, pero de pronto descubrió que era el pequeño abeto que le decía: "Tómame y llévame a tu casa". Pero el hombre, no quería estropear el arbolito. Sin embargo, éste insistió: "Soy tu regalo de Navidad. Vamos, llévame a tu casa".

Entonces el leñador cortó el abeto con gran delicadeza pues no quería dañarlo y lo llevó a su hogar, donde lo esperaban su mujer y sus dos pequeños niños. Como por milagro, las estrellitas se había quedado prendidas del árbol y durante toda la noche iluminaron la humilde casa del leñador, transformándola en la más bella noche que jamás hayan vivido

PADRENUESTRO DE LA PAZ

PADRE,
que miras por igual a todos tus hijos
a quienes ves enfrentados.
NUESTRO, de todos.
De los cerca de 5.000 millones de personas,
que poblamos la tierra,
sea cual sea nuestra edad,
color o lugar de nacimiento.
QUE ESTÁS EN EL CIELO,
y en la tierra, en cada hombre,
en los humildes y en los que sufren.
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE,
pero no con el estruendo de las armas,
sino con el susurro del corazón.
VENGA A NOSOTROS TU REINO,
el de la paz, el del amor.
Y aleja de nosotros
los reinos de la tiranía y de la explotación.
HÁGASE TU VOLUNTAD
siempre y en todas partes.
En el cielo y en la tierra.
Que tus deseos no sean obstaculizados por los hijos del
poder.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA
que está amasado con paz, con justicia, con amor.
Aleja de nosotros el pan de cizaña
que siembra envidia y división,
porque mañana puede ser tarde:
la guerra amenaza y algún loco puede iniciarla.
PERDONA NUESTRAS OFENSAS
no como nosotros perdonamos,
sino como Tú perdonas, sin dar lugar al odio.
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN
de almacenar lo que nos diste,
de acumular lo que otros necesitan,
de mirar con recelo al de enfrente.
LÍBRANOS DEL MAL QUE NOS AMENAZA EN
ESTE ADVIENTO:
de las armas, del poder, de la sociedad de consumo,
de vivir montados en el gasto, porque somos muchos,
Padre,
los que queremos vivir en paz.

Señor, Jesús,
renueva en nosotros el amor,
que descubramos a Dios Padre-Madre que
nos ama entrañablemente;
que nos nos lleve a apoyemos sólo en su
Palabra, que es roca verdadera;
despierta nuestra sensibilidad para mirar el
mundo con los ojos de la ternura;
queremos ser buenos, estar alegres porque tú
estás cerca. Mueve nuestro corazón a la
compasión solidaria para con los pobres.
¡¡VEN SEÑOR JESÚS!!

NAVIDAD, ES NAVIDAD

Navidad, es Navidad
toda la tierra se alegra
y se entristece la mar
marinero, ¿dónde vas?
deja tus redes y reza
mira la estrella pasar
marinero, marinero
porque llegó Navidad.

Noches blancas de hospital
dejad el llanto esta noche..
que el niño está por llegar
caminante sin hogar..
ven a mi casa esta noche
que mañana Dios dirá.

Caminante, caminante
deja tu alforja llenar
caminante, caminante,
porque llegó Navidad.

Ven soldado, vuelve ya
para curar tus heridas
para prestarte la paz
Navidad, es Navidad
toda la tierra se alegra
y se entristece la mar.

Tú que escuchas mi mensaje
haz en tu casa un altar
deja el odio ven conmigo
porque llegó Navidad.

Y en la Misa del Gallo..
los coros desgarran cuerdas..
y extasiada ante el Cristo que nace
una madre reza..
por el hijo que fuera de casa..
sentirá tristeza..
y los ojos del niño esa noche
llorarán con ella.

Señor, vengo ante ti como un niño.
Quiero hablarte sabiendo que siempre me escuchas.
Quiero pedirte tantas cosas..
Por el mundo, mi familia, por mí.
Vivimos en guerra, danos tu paz.
Vivimos a oscuras, danos tu luz.
Vivimos divididos, enfadados, danos tu amor.

Quiero también escucharte,
hago silencio, cierro mis ojos.
Y en secreto
me quedo junto a Ti,
como con un Amigo.

Te llamo, Jesús,
¡Ven!
¡Te espero!.

